

LA CATEDRAL DE MONTEVIDEO

La Catedral de Montevideo, nuestro gran templo, Madre de todos los templos de la República, soportó durante cerca de 70 años, desde el día de la iniciación de la obra, allá por el año 1790, una serie de reformas y modificaciones en la estructura arquitectónica de su fachada, cambiándosele de partido en la composición de su frente, varias y determinadas veces.

Del proyecto inicial de la fachada de 1790, de la gran Catedral de Saá y Faría, poco queda, y nos atreveríamos a decir que ningún montevideano llegó a ver el majestuoso frente proyectado, por el bien simple motivo de que antes de llegar a la erección de las torres, por el fin del siglo XVIII, ya se había modificado en su estructura el partido general de la fachada, es decir, que ya cuando se construyeron las torres en 1800 a 1804, —que son las actuales, salvo su coronamiento—, quedaban tan sólo del proyecto inicial de Saá y Faría las cuatro columnas monumentales con su frontón, como reliquia de construcción sólida y perfecta, que con sus 155 años de existencia aún podrían desafiar otros tantos años más.



Croquis original del conjunto de la ciudad 1791.
BRANVILA

Extractado de un amplio y minucioso estudio de todas las épocas y expresiones del frente de nuestra Matriz, publicamos algunos de sus aspectos que han servido de base a los estudios realizados.

En primer término, el croquis original del conjunto de la ciudad, que Bravila realizó en 1794, época en que las torres aún no habían sido levantadas. Por este hecho y otros aspectos de este croquis, fué tildado de fantástico e inexacto.

Tomando del croquis de Bravila sólo la Catedral y agrandando sus trazos por medios fotográficos, a fin de no alterar sus proporciones llegamos al croquis N.º 2, que retocado para darle expresión, nos muestra la grande y opulenta Catedral que debíamos haber poseído, de no haber sido modificados los planos de Saá y Faría.

Frente a este croquis que nos da mucho que pensar, vemos con sincera pena el templo que ha perdido de ostentar nuestra urbe. ¿Qué motivos rigieron para el cambio? ¿Motivos constructivos, por los empujes de la gran bóveda, por lo que se le acoplaron las galerías a las naves laterales? Preferimos no abrir opinión en este delicado problema, pero sí reconocer que al pasar del primer proyecto de Saá y Faría al que presentaba la Catedral, en 1804, con los dos órdenes superpuestos laterales, —croquis N.º 4,— o a la reforma del Arquitecto Poncini en el 59, restaurada en 1905 por el Arquitecto Llambías de Olivar, —foto N.º 5,— cuyo partido y espíritu se respetan básicamente en la actual restauración, se ha perdido y se pierde, aunque tengamos que decirlo con pena. Verdaderamente, aunque dejáramos de lado los mil factores

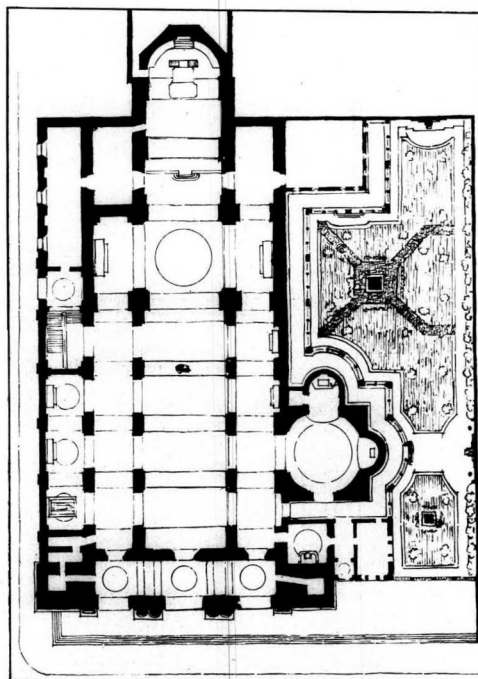
Croquis N.º 2



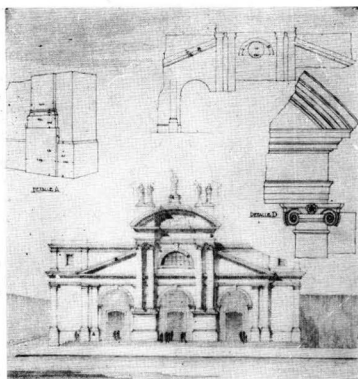
que han impuesto la solución tomada, para llegar a la verdadera expresión de aquel proyecto, nos veríamos obligados a demoler las torres actuales, —pues su arranque, en el proyecto de Saá y Faría, era a un nivel más bajo que el que tienen, —y parte del frente del templo en sí.

En el croquis N.º 3 se presenta el relevamiento realizado en los vetustos muros de nuestro gran templo, siendo ellos los que han tomado la palabra con los detalles, perfiles y cotas A., B., C. y D. que dicho croquis muestra, permitiendo realizar parcialmente el frente del templo que Saá y Faría inició en 1790. Detrás de la pilastra del orden monumental que Poncni agregó en el 58-59, encontramos la base y pilastra que muestra el detalle A. El detalle B. enseña el frontón inclinado, que los ladrillos nos lo indicaron con su clara construcción y cotas relevadas. El detalle C. nos demostró que Branvía tenía razón al expresar un medio punto en el eje de la fachada, en lugar del ojo de buey circular existente. Esto se aclaró netamente, pues la construcción del medio punto fué realizada **de fuerza**, toda en ladrillo bien ejecutado, y por el contrario, la que ostenta el ojo de buey es simplemente un añadido burdo a la vetusta estructura del pasado. Por último, el detalle D., el capitel jónico de piedra y ladrillo, ejecutado en la primer época con todo el perfilado de su cornisa realizada hasta el más mínimo detalle en ladrillo moldurado. Algunos de ellos de dimensiones gigantescas, que llegaban a 0 m. 70 de largo.

El citado croquis de Branvía, si bien en proporción no es exactamente lo que se construyó del proyecto de Saá y Faría, lo era de lleno



Planta



Croquis N.º 3



Croquis N.º 4

en espíritu. ¡Qué templo hubiéramos tenido! Esta realización nos llena el espíritu de una verdadera expresión genuinamente española, representada por la característica arquitectura achaparrada en la trama de fondo, perfectamente concebida con su frontón inclinado, acusando sin mentir, el ancho del templo, con sus torres fuera del perímetro de la iglesia propiamente dicha, —como la planta de ésta lo indica,— y superpuesto el motivo central, de gran monumentalidad, con sus cuatro columnas jónicas de 12 metros de altura, coronadas por el imponente frontón curvo perfilado, que indica con toda nobleza la gran bóveda de la nave central del templo. (El muro del frontón desde el borde de la cornisa al plomo interior, mide 3 m. 50 de muro maciso).

En pocas palabras, una fachada que **no menta** y expresaba por sus líneas externas todo lo que su interior encerraba, ¿qué más se le puede pedir a la arquitectura?

¿Por qué se modificó el plano de don José Custodio de Saá y Faría?

La aparición del neo-clásico, con toda su oposición tranquila y fría, puede que haya cautivado el ambiente y sin más ni más debe haber desplazado todo ese sabor característico, arraigado otrora, para darnos el ensayo frío y s'n sabor de 1800, —croquis N.º 4—. No contentos los gobernantes de mediados del siglo XIX con la expresión que nuestro templo ostentaba en su fachada, les hizo pedir algo más monumental, llegándose después de rechazar varios proyectos, al que en 1858 pre-

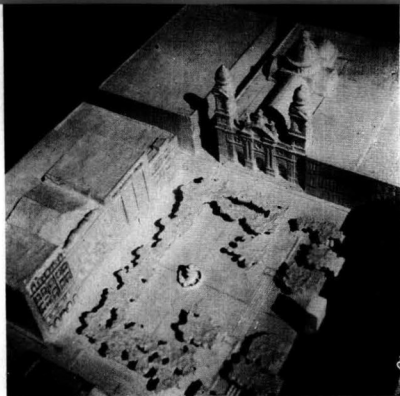
Croquis N.º 5



ARQUITECTURA

Croquis N.º 7





Estudio de la urbanización de la Plaza

sentara el Arquitecto don Bernardo Poncini, que le fué aceptado. Esta es nuestra Catedral, —croquis N.º 5,— la que todos han visto durante casi un siglo, ya con el sabor blanco de la época de Poncini o el de la tierra romana de la restauración de 1905, que hasta nuestros días llegó.

No entramos en este bosquejo de los estudios de la obra, al detalle de la fachada en sí, pero sí en el partido y espíritu de la composición del frente, que es un legado histórico que tenemos y debemos respetar.

Las cuatro columnas y su frontón; las dos pilastras del mismo orden, —acopladas por Poncini,— las líneas horizontales netamente acusadas: superior y a media altura, del orden monumental, serán respetadas en toda su extensión, lo mismo que las torres en todos sus lineamientos.

Ahora sí, en la estructuración de la afirmación del partido y espíritu de nuestro templo, lo que llamamos el legado histórico a respetar, lo estamos realizando en la forma y ejecución lógica, no como modificación sucesiva, tal como otrora se realizara, sino como si desde un principio fuera éste el único frente

que se hubiera ejecutado. Y decimos esto, pues hemos partido tomando como punto de arranque las torres, como en el proyecto de Saá y Faria, para estructurar todo el motivo monumental apoyado sobre el punto de arranque, es decir, el punto *cero* de salientes y entrantes.

Esto es volver, si se quiere, al proyecto de Saá y Faria en la franqueza de expresión por sus salientes respectivos, de lo que detrás de los muros se eleva.

De este modo, las pilastras del orden colosal entran de lleno a formar parte con las cuatro columnas y el frontón monumental, acusando claramente las torres fuera de la línea del perímetro de la iglesia misma, permitiendo un perfecto enlace entre pilastras y columnas del orden colosal. Las contrapilastras que ya existían a los costados de las columnas centrales, repetidas al costado de las pilastras laterales que introdujo Poncini, nos ha permitido además de esta unidad, llevar las puertas laterales a su eje lógico que es el de las naves laterales, que se había perdido en las sucesivas reformas realizadas.

Estos son a grandes rasgos los lineamientos generales de la obra que se está realizando en el frente de nuestro templo máximo.

En el estudio del conjunto del frente, sería de desear se eliminara la actual Casa Parroquial que oculta la vista de la cúpula de la Capilla del Santísimo, una reliquia que debe verse desde la Plaza, como se ve en la perspectiva, —croquis N.º 7,— realizando una Casa Parroquial que acompañe a la arquitectura del conjunto.

Como complemento a esta pequeña reseña del estudio general de la Catedral, se ha esbozado una urbanización de la Plaza en sí, para unir los dos únicos monumentos históricos de nuestro pasado, el Cabildo y la Catedral, con un gran parvis cuyo centro luciría la ya también histórica fuente que existe en dicha plaza.

RAFAEL RUANO
ARQTO.

VISTA DE LA FACHADA como queda actualmente

